

CONTICO MEDINA EN EL RECUERDO

EMOTIVO ACTO EN EL CENTRO ASTURIANO DE MADRID



De izda. a dcha.: Andrés Menéndez, presidente adjunto del Centro Asturiano, Gustavo Suárez Pertierra, Nacho Medina, J.L. Álvarez del Busto, Valentín Martínez Otero, Carlos Valle Ondina y Manuel García Estadella

El recuerdo de Tico Medina sigue vivo, permanece imborrable en la memoria de los muchos que lo conocieron, lo quisieron y lo admiraron como profesional y, por supuesto, como amigo y compañero de fatigas. Todo ello quedó demostrado el sábado 14 de noviembre en el Centro Asturiano de Madrid, donde la Asociación "Amigos de Cudillero" rindió un homenaje póstumo al popular periodista, fallecido el 5 de julio, a los 86 años, tras toda una vida plagada de éxitos como contador de historias y narrador de vidas.

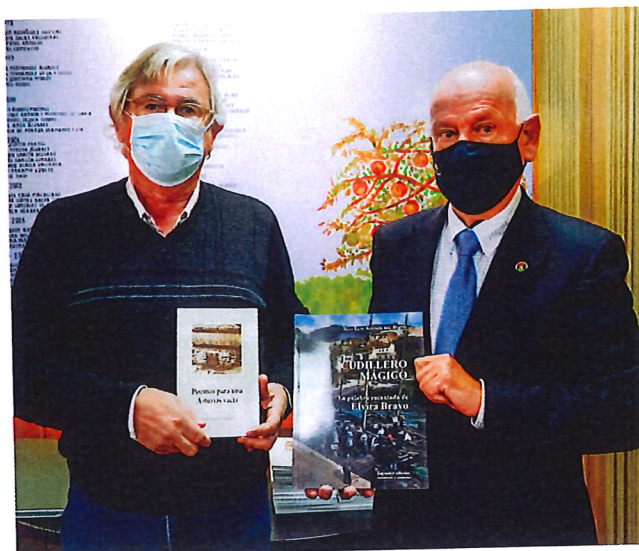
Tico fue de muchos sitios, no solo del Principado. Era granadino de nacimiento, residía en Madrid y sintió suya a Asturias, una tierra que descubrió fundamentalmente "a través de Cudillero". Era, en palabras de su gran amigo y presidente del referido colectivo, Juan Luis Álvarez del Bus-

to, "un pixueto de corazón". Por eso más de medio centenar de socios se desplazaron desde Asturias a la capital de España para tributarle un sentido, sencillo y emotivo homenaje en un repleto salón "Príncipe" del Centro Asturiano.

El acto se completó con la presentación de los libros *Poemas para una Asturias vacía* y *Cudillero mágico*, de Manuel García Estadella y de Álvarez del Busto respectivamente, y en él intervinieron Valentín Martínez Otero, presidente del Centro, Carlos Valle Ondina, alcalde de Cudillero, los autores de los citados libros, Nacho Medina, hijo de Tico, que recibió una magnífica acuarela de la villa "pixueta", firmada por el artista Valentín del Fresno y Gustavo Suárez Pertierra, cuyas palabras reproducimos a continuación como reflejo de todo lo dicho en el entrañable acto.



Juan Luis entregando a Nacho Medina una acuarela de Cudillero, obra de Valentín del Fresno.



Estadella y Juan Luis con sus libros



Aspecto del salón antes de iniciarse el acto.

VARIOS

INTERVENCIÓN DE GUSTAVO SUÁREZ PERTIERRA

Señor presidente, señor Alcalde, queridas amigas y queridos amigos de Cudillero y del Centro Asturiano de Madrid.

En esta sede presentamos en 2013 la anterior edición de *Cudillero Mágico*. He buscado mis notas para no repetirme. Vano empeño: o no hay notas o no las encuentro. Corro por tanto el riesgo de decir lo mismo, por lo que pido disculpas anticipadas. De lo que estoy seguro es que no habré dicho ningún desatino en aquella ocasión.

¿Por qué estoy seguro? Pues porque no puedo decir nada que no sea bueno de Juan Luis. Es amigo probado, de los que están siempre, al que admiro por tantos conceptos, de cuya personalidad quiero destacar hoy el radical compromiso con Cudillero

¿Y qué voy a decir de Cudillero? Es mi referencia vital más profunda. Allí nació y allí viví hasta que mis padres decidieron trasladarse a Oviedo para facilitar los estudios de mi hermana y de mismo. Muchas veces he vuelto a lo largo de los años, de modo que tanto mi adolescencia como mi madurez tienen incrustaciones "pixuetas". Y si he vuelto físicamente con frecuencia lo he hecho millones de veces con el recuerdo. Qué gran oportunidad tengo ahora de nuevo para hablar de mi pueblo en el Centro Asturiano de Madrid, uno de los lugares más hospitalarios de la capi-

tal, lugar de acogida para los transterrados.

Son varios los motivos de contento porque esta tarde nos acompañan dos libros y un recuerdo. Nada menos. Presentamos la segunda edición de *Cudillero Mágico y Poemas para una Asturias vacía*, de Manuel García Estadella; y rendimos homenaje a un gran amigo de todos y por muchas razones ciudadano de honor de Cudillero: Tico Medina.

No conozco aún el libro de Estadella, pero sí algunas de sus aportaciones, creo que en *El Baluarte*. Me parece que expresa un sentimiento de profundo encuentro con su tierra, que es la mía. En la mejor línea de los poetas que abren su alma para expresar con palabras el significado de un origen, el anhelo de bienestar y de progreso para con las raíces más hondas de uno mismo. Leeré con pasión el poemario de Estadella sobre mi tierra.

La segunda edición de *Cudillero Mágico...* ¿Qué puedo decir? ¡Se amontonan tantos recuerdos! Yo soy de por encima de "La Cai"; de la aldea. Confieso que alguna vez me sentí excluido cuando Juan Luis se dedicaba machaconamente a insistir en que pixuetos, pixuetos, solo eran los de La Ribera y poco más. Para mí era desde el colegio un título de honor que sentía disputado. Soy aldeano en la nomenclatura oficial, de Villademar, aldea cuya hermosura hace

pareja con su nombre. Pero, con o sin permiso de Juan Luis, me niego a prescindir del título de pixueto con el que aún hoy me honran algunos amigos, a veces en broma.

Con el libro, ahora enriquecido, recuerdo personajes, algunos escenarios y sobre todo a doña Elvira, que así nos hacían llamar en casa a la persona que más hizo por guardar las esencias de nuestro pueblo. A la que conocí, por cierto, como alumno de las clases de piano, aunque debo decir que conmigo no tuvo mucho éxito, porque no pasé del solfeo.

Quiero compartir al socaire del libro de Juan Luis un sentimiento. En la edad tardía, a la que vamos llegando los que hasta hace poco nos sentíamos jóvenes aún, surgen con fuerza los recuerdos vitales, a veces muy vivos, otras veces más borrosos. Pero la vida requiere contextos, saber de dónde venimos, en qué lugares y con qué gentes hemos ido compartiendo el aliento vital. Y la edad tardía nos enfrenta con las ausencias estruendosas de familia y amigos y llega un sentimiento de soledad que se apodera del alma. Sentiréis, como yo, que a medida que pasa el tiempo ya no hay a quién preguntar. La añoranza del tiempo perdido en el que podríamos habernos enriquecido con sólo escuchar a los mayores. Por eso es tan importante rescatar las vivencias, rescatar el con-

texto, esa es la memoria que debe quedar de los pueblos, de las gentes. Por eso precisamente es tan relevante la labor abnegada de doña Elvira para conservar nuestra cultura y la obligación que Juan Luis se impone de proyectarla. Necesitamos que alguien nos haga memoria

Y esto me conecta con otra cuestión no menos importante. Los pueblos generan vivencias, pero generan sobre todo identidades, maneras de vivir, de enfrentarse con los problemas, de comportarse con uno y con los demás. Estas identidades particulares son cada vez más necesarias, porque estamos en un mundo repleto de incertidumbres y porque nos inundan las consecuencias vitales de la globalidad. Pero hay dos maneras de vivir las identidades. Una es la identidad excluyente, la que pretende crear un espacio cerrado donde reine el pensamiento único. La otra es la identidad respetuosa con otras identidades y que integra las sensibilidades diversas. Y la pregunta es: ¿acaso no pueden convivir el aprecio a la propia identidad con el respeto a la diversidad que es la seña de una sociedad solidaria? Por supuesto que la respuesta ha de ser positiva. El recuerdo de Cudillero que nos trae la palabra de Elvira Bravo recuperada por Juan Luis es un recuerdo integrador de la diversidad, como quiere, por cierto, nuestra Constitución y como quieren las personas de bien. Como quieren las gentes de nuestra tierra.



Por eso, queridos amigos y amigas, se sintió tan bien Tico Medina entre nosotros. El maestro de periodistas, al que, aunque sólo conocí brevemente admiré mucho, no había nacido en Cudillero, ni siquiera en Asturias. Es más, hizo siempre gala de su origen, que tanto contrasta con el nuestro. Pero nunca se sintió fuera de sitio entre nosotros. Supo disfrutar de la acogida que le dispensaron sus amigos de Cudillero, que vieron en su incorporación al contexto vital de Cudillero un enriquecimiento del espíritu de todos. Por eso Cudillero y Asturias le reconocieron como uno de los nuestros; por eso su recuerdo imborrable perdura entre nosotros. Esta es la mejor muestra de la identidad pixueta.

Una última palabra. Juan Luis y Estadella han querido honrar a UNICEF atribuyéndole

los beneficios recaudados por la venta del libro. Estamos cumpliendo 75 años, 60 en España, pero la organización internacional de NNUU cumple 75. En estos años se ha avanzado mucho en la consolidación del bienestar para la infancia. Pero queda mucho por hacer. Esta es una jornada de nostalgia y festiva, que no quiero empañar con el recuerdo de imágenes estremecedoras que están todos los días en los medios de comunicación, de cifras inasumibles de infortunio de los niños y niñas y jóvenes que nos interpelan a toda la humanidad. Pero ahí está la dura realidad. No podemos asistir impasibles a tanta desventura. Por eso aprecio tanto el compromiso de Juan Luis y el de todos vosotros.

Gustavo Suárez Perterra